

cajón de sastre

En otoño de 2000, dentro de su segundo número, *Istor* publicó “¿Verdad del cristianismo?”, del entonces cardenal Joseph Ratzinger, hoy convertido en el papa Benedicto XVI, sucesor de Juan Pablo II. El texto, una lectura ofrecida en francés en la Sorbona, el 27 de noviembre de 1999, abre el *Dossier* “De concordia, discordia y cristianismo”.



G. K. Chesterton, en su *Autobiografía*: “Desconfío de Japón porque imita nuestras peores cosas. Si hubiera imitado la Edad Media o la Revolución Francesa podría comprenderlo; pero imita las fábricas y el materialismo.” (Barcelona, El Acantilado, 2003, p. 136.)



En 1885, la pequeña iglesia de Ura, vecina del Glover Garden, fue testigo del encuentro entre el sacerdote francés Petitjean y unos “cristianos viejos” de Japón, cuyos antepasados habían conservado secretamente su fe durante 250 años. En Sotomé hay un museo dedicado al novelista católico Shusaku Endo (1924-1996). La persecución llegó a tal grado que dejó asombrado al francés François Caron, hijo de protestantes refugiados en Holanda, y admitido en su calidad de holandés para trabajar en Japón en la poderosa compañía de las Indias orientales. En 1636 publicó su *Descripción del reino de Japón* (en francés, reeditada por Chandeigne en 2003). En Nagasaki, otro museo se encuentra dedicado a los 26 mártires consagrados en 1597.



Según documentos alemanes, publicados en 1990 por la agencia de prensa japonesa Kyodo, el ejército imperial masacró a decenas de miles de civiles chinos en la toma de Nankin (diciembre de 1937-enero de 1938), entonces capital de China. Durante muchos años, el tema fue tabú y, a la fecha, hay gente que dice que es “una invención china para manchar la imagen de Japón”. (*Le Monde*, 20 de diciembre de 1990, p. 6.)



En 1969, el historiador japonés Masaka Miyake (Yokohama) mandó al historiador francés André Meyer su estudio sobre “El eje Berlín-Roma en el espejo de las fuentes japonesas”. (Presentado en alemán, 36 páginas.)



Documentos diplomáticos recién descubiertos derrumban la versión según la cual Japón habría atacado Pearl Harbor sin anunciar oficialmente la ruptura de relaciones, ni declarar la guerra, debido a un accidente que había retrasado dicho anuncio. Esos documentos contienen un borrador del ‘Memorándum Final’ con fecha del 3 de diciembre; el ataque ocurrió el 7. El Secretario de Relaciones recordaba que la Convención de la Haya obliga a declarar la guerra antes de todo ataque. Tadeo Iguchi, el investigador que descubrió los documentos en la Secretaría de Relaciones Exteriores, al cotejarlos con la bitácora de guerra del Estado Mayor General, señala la existencia de un vigoroso enfrentamiento en el seno del gobierno japonés sobre la manera y la fecha de entrega de la nota a Washington. La entrada del día 4 en la bitácora apunta que los generales rechazaron la propuesta de la Secretaría de advertir a Washington. Los diplomáticos japoneses en Estados Unidos no fueron informados. El día 7 la bitácora dice: “Nuestra diplomacia de engaño está progresando firmemente hacia el éxito.” (Agencia de prensa Kyodo, Tokio, 8 de diciembre de 1999.)



Toshikazu Kase, de 100 años, diplomático, estuvo con Churchill, Stalin y Hitler, y también en la cubierta del acorazado *Misuri* para la firma de la rendición de Japón en 1945; del mismo modo, izó la primera bandera japonesa en la ONU, en

Manhattan, Estados Unidos. Esa mañana en el *Misuri* se sumó a la alianza con Estados Unidos al escuchar las palabras del general MacArthur: “Ahí estaba el vencedor anunciando el veredicto al enemigo postrado; él puede imponer un castigo humillante si así lo desea. Y, sin embargo, aboga por la libertad, la tolerancia y la justicia. Para mí, que esperaba la peor humillación, fue una total sorpresa. Me quedé sin habla, cautivado, pasmado.” (“Un testigo de la historia que dio forma al Japón actual”, *The New York Times*, 15 de noviembre de 2003.)



Nobuyoshi Araki, en *Love Hotel* (París, Denoël, 2004): “Mes photos, c’est mon journal.” Explica también ese maestro que “se fotografía bien a una muchachas si y sólo si es vuestra amante”.



El pintor Mitsuo Miura lleva 38 años en España y dice, con motivo de su última exposición en Madrid: “Pensé que podría ser un artista europeo, pero es imposible.” (*El País*, 20 de marzo de 2004.)



Con motivo de la celebración del aniversario de Michel Foucault, Philippe Pons informa que la obra del pensador, traducida integralmente al japonés, ha tenido una difusión excepcional y ha contribuido a “liberar” a los pensadores japoneses de cierta veneración por el pensamiento occidental. (“Dossier Foucault”, p. VII, en *Le Monde*, 19 de septiembre de 2004.)



Las imágenes que ilustran la portada y el colofón de este número de *Istor* están tomadas del catálogo de una espléndida exposición parisina, dedicada a la pintura y a la estampa japonesas de los siglos XVII y XVIII, inaugurada en otoño de 2004, en el Grand Palais. Dichos siglos corresponden al mundo de Edo, la actual Tokio, durante el régimen Tokugawa, analizado en el primer artículo de nuestro *Dossier*.